

LA PRECARIEDAD INTELECTUAL DEL SIGLO XXI: EL ESPACIO-TIEMPO DE LA IN-COMPETENCIA DECISIONAL

XXI Century intellectual precarity: decisional space-time incompetence

Miguel A.V. Ferreira

mavferre@ucm.es

Sergio Rubio Burgos

sergiorubioburgos@gmail.com

Universidad Complutense de Madrid

Resumen:

Hace poco más de 20 años Manuel Castells (1988) advertía de que, en la esfera de las relaciones personales, se estaba instaurando la cultura de la “virtualidad real”: la realidad cotidiana de las relaciones personales se estaba trasladando a espacios virtuales, on-line, a través de dispositivos multimedia. Veinte años después, el diagnóstico se confirma: la gente, en general, en todos sus espacios cotidianos, se relaciona mucho más, de manera directa, con su pantalla de móvil que con el resto de personas; es decir, las relaciones interpersonales cara a cara han dado paso a relaciones virtuales mediadas por la tecnología.

Esto, según Castells, iba a suponer una ruptura de nuestros esquemas espacio-temporales; fundamentalmente, en lo que nos interesa, de la noción de *secuencialidad*, el antes y el después: en una pantalla multimedia, la cronología queda en suspenso; todo es conectable con todo según diversidad de criterios que obvian el principio de la temporalidad secuencial.

Por otra parte, la tecnología, en los espacios cotidianos, condiciona nuestras decisiones: no pensamos, si queremos hacer algo, qué es lo más útil de lo que disponemos para poder llevarlo a cabo, sino que, según lo que sea que tenemos como instrumento, decidimos hacer algo o no.

Ambas cuestiones marcan una frontera, cada vez más extensa, entre quienes pueden “pensar” y quienes no. Pero esa fractura se diluye cuando en ambas fronteras los esquemas heredados de pensamiento han sido dinamitados por la tecnología.

Palabras clave: tecnología, pensamiento, reflexividad

Abstract:

Almost 20 years ago, Manuel Castells (1988) said that, in the personal relations sphere, “real virtuality” culture was becoming: daily reality of personal relations were being transferred to virtual spaces, on-line, through multimedia devices. 20 years later, that diagnosis is confirmed: people, in general is more closed to multimedia screens than to other persons.

That, from the point of view of Castells, will mean a deep breakness of our space-time schemes, mainly, in which is my prime interest, of our notion of sequency, our ability to discern properly a before/after chronology. Every thing is connectable to every thing in a multimedia screen, under a diversity of criteria that don't fit a sequential chronology.

By the other hand, technology conditionate our daily decisions: we are not able to estimate which is better to do under our own criteria; we do, or not do, things that are, or not, technologically at our hand.

Thus states a growing frontier between who are able to “think” and who are not able. Our thinking schemes have been overcome by technology.

Key words: technology, thinking, reflexivity

Introducción

¿Hasta qué punto utilizamos instrumentos o somos instrumento de los instrumentos que utilizamos? ¿Hasta qué punto nuestras decisiones/acciones preceden a, o son consecuencia de, los instrumentos que utilizamos? ¿Hasta qué punto, el trabajo intelectual¹, al igual que el manual, pese a sus diferencias, conceptuales y prácticas, está condicionado por la intermediación del instrumento utilizado? ¿Hasta qué punto somos artífices, dueños, o intérpretes, prisioneros, de los instrumentos que utilizamos?...

Cuando decimos “instrumentos” nos referimos a los medios de los que nos servimos para desenvolvernos en nuestra vida cotidiana; instrumentos/medios que se incorporan al proceso intermedio entre una motivación para la acción y la acción en sí misma² generando algún efecto, tanto en la determinación del proceso como

¹ *Intelectual* etimológicamente refiere al término latino *intellectualis*, radicación de *intellectus*, composición de *inter-* (entre), *-lectus* (leído o escogido) y *-al* (indicando una relación de pertenencia), luego es aquello o aquel al que pertenece la habilidad o cualidad de leer o escoger entre cosas. Existen multitud de métodos y guías para el uso de técnicas ampliamente valoradas en el trabajo intelectual tales como las ideas al margen, las anotaciones, la tesis, los cuadros sinópticos, esquemas, mapas conceptuales... Por ello, podría definirse el trabajo intelectual como “actividad mental” y práctica “que se materializa” ... “en la actividad y el esfuerzo para encontrar la respuesta a una pregunta, establecer una relación o hallar la forma de conseguir un objetivo y que comporta pensamiento crítico, razonamiento lógico, resolución de problemas y toma de decisiones” (Ruiz Tarragó, 1999: 24).

² En una clave de corte racionalista/ positivista, por aclarar el sentido que le damos a la noción de instrumento, hablaríamos de la intermediación entre una decisión y su ejecución práctica, lo cual, desde nuestra óptica, es erróneo, así formulado, porque gran parte de nuestras acciones cotidianas no vienen precedidas de un proceso deliberativo, racional, decisional previo, sino de la progresiva “familiarización” con nuestros entornos habituales de convivencia y sus reglas intrínsecas de funcionamiento. Es decir, vamos adquiriendo progresivamente habilidades prácticas fruto de nuestra permanente exposición a escenarios concretos, disposiciones acordes con los mismos y capacidad de gestión efectiva de tales escenarios y disposiciones. No somos, fundamentalmente, sujetos racionales capaces de optimizar sus

en su desarrollo. Pero, más específicamente (pues podemos hablar, con ello, de una cuchara, un zapato, una mesa, un teléfono móvil, un automóvil, una agencia de asesoría financiera... un satélite militar...), de aquéllos que tienen que ver con las tecnologías de la información. Y, más en particular, su influencia en el ámbito de la producción académica.

Han pasado poco más de 20 años desde que Castells, como se indicaba al inicio, advertía de que nos estábamos instalando en una cultura de la “virtualidad real”³ y, a fecha actual, no disponer de un e-mail o un móvil, de una o varias cuentas en redes sociales, condena, prácticamente, a la exclusión social. Internet es el espacio de comunicación humana por excelencia y el teléfono móvil el instrumento privilegiado para ello (el ordenador personal está empezando a convertirse en una reliquia del s.XX...)⁴. Bien entendido que ello forma parte de un estilo de vida “minoritario” si consideramos al planeta en su conjunto y el total de su población humana: esta cotidianidad de la que hablamos tan sólo es lo habitual para una cuarta parte de la especie humana; lo cual, a su vez, tiene también sus repercusiones.

Las apreciaciones de este texto parten de dos perspectivas dispares: las de un “nativo” digital y las de un “migrante” digital (Piscitelli, 2019). Para el migrante, la explosión tecnológica de estos últimos 20 años ha implicado un proceso de adaptación en el que ha tenido que ir reaprendiendo sus procedimientos prácticos de funcionamiento: nuevos instrumentos, cambiantes, volátiles, a los que irse adaptando según se iban generando. Para el segundo, esos instrumentos formaban parte, desde el inicio, de su espacio/ tiempo de convivencia habitual (en un caso, pervive una capacidad comparativa; en el otro, no)⁵.

Lo virtual y lo real: la producción actual de conocimiento

Para entender esta situación, hay que tener en cuenta que plataformas de uso común como Facebook u otras que incluyen la comunicación (mensajería directa o a través de tabloneros), pero cuya actividad principal pueda ser otra distinta (contenidos audiovisuales, prensa, juegos en línea, creación de documentos, publicación, acceso a servicios, convocatorias, etc.) y con las que un nativo se relaciona desde hace más de una década, llenan los buzones de correo de mensajes de aviso a los que el usuario está permanentemente vinculado: la herramienta “produce” la vivencia. El nativo, absorbe esa experiencia como algo “natural”; el migrante ha de ir aprendiendo a desenvolverse en un nuevo contexto, en principio desconocido, familiarizado en inicio con otros medios de comunicación (herramientas) sin “adherencias” extracomunicacionales.

recursos, sino agentes eficientes dotados de un *habitus* (Bourdieu; 1991b; 1997, 1999). Dicha eficiencia práctica para la acción está condicionada por los instrumentos disponibles para hacerla, cotidianamente, efectiva.

³ Que no de la “realidad virtual”; es decir, no se trata de que una parte de nuestra existencia se amolde al universo, tecnológico, virtual, sino de que nuestra vida, cotidiana, ha quedado colonizada por ese universo virtual: lo real se sustancia y hace efectivo como tal a partir de lo virtual: es más “real”, en nuestras relaciones cotidianas, estar presente activamente en Facebook que salir a la calle a comprar una barra de pan.

⁴ Estas líneas están siendo redactadas con un procesador de texto en un ordenador personal; hacer esto, a fecha actual, parece que forma parte de un estilo de vida que está en proceso de extinción (tiene que ver con lo que un poco más adelante se indicará, respecto a qué significa, en el universo tecnológico actual, leer y escribir). NO obstante, es cierto que no cabe hablar de un desuso absoluto: dependiendo las necesidades específicas del trabajo a realizar – utilización de volúmenes ingentes de datos, el uso de muchos videojuegos, el diseño gráfico, la programación informática...–, puede ser necesaria una actualización y mejora permanente de los diferentes recursos tecnológicos, para los cuales, un móvil no es la herramienta más adecuada, por insuficiente, y sí que se requiere un ordenador, y quizá ni siquiera un portátil, sino uno de sobremesa.

⁵ Desde la apreciación del nativo, aún no disponiendo de hecho de una capacidad comparativa, se puede, quizá establecer algún tipo de apreciación, digamos, figurativa, que no se basa en una experiencia personal real.

Nos encontramos en un diálogo generacional que puede permitir situarnos en una apreciación inicial del sentido adscrito en nuestra cotidianidad de estas tecnologías. En lo que podemos denominar como una etapa pre-sentido (la tecnología se presenta como lo dado; el uso generalizado, previo al sujeto, le precede, propiciando una cierta intuición sobre el posible uso del objeto que pudiera facilitar el alcance de ilusiones particulares), el pragmatismo inicial se puede traducir en términos prácticos, tanto en un futuro incierto (tecnofobia), como en una fé subyacente en la tecnología (tecnofilia). Supone el paso de la ausencia, búsqueda y, en ocasiones, creación de un medio de comunicación a un escenario y práctica de abundancia, donde el correcto uso de los medios supone un valor añadido para cualquier práctica cotidiana, en particular, la profesional y, dentro de ella, la académica. En este texto, el objetivo parte desde el ámbito de la co-producción entre tecnología e intelectuales⁶. Por lo tanto, “el interés se traslada, ahora, a los procesos que tienen como resultado la distribución misma entre lo social y lo técnico” (Aibar, 1996: 163).

Esta tecnología, que aquí denominaremos como ITEUM [Internet + Telefonía Móvil + Universo Multimedia], ha terminado por trastocar el sentido de nuestra existencia: nos ha conducido a una inversión en nuestros esquemas de funcionamiento cotidiano. Hace veinte años, una persona, ante la motivación para una acción, *a priori*, la llevaba a cabo o no en función, *a posteriori*, de la disposición de algún recurso, tecnológico o no, que facilitase la ejecución de la misma; hoy en día, en general, la gente parte del presupuesto de las herramientas tecnológicas, más que de cualesquiera otras, de las que dispone para, a partir de ellas, estimar qué hacer y qué no hacer.

Es decir, el presupuesto ya no es la motivación para la acción sino el medio disponible para ejecutarla. Lo cual conlleva una reflexividad, digamos, mediatizada⁷ por las tecnologías de las que se dispone. Instalados en una idea de la abundancia (tecnológica), surge, correlativamente, el miedo al desaprovechamiento de los recursos. Saber aprovechar tales recursos supone, en sí mismo, un valor considerable en el que invertir. Respecto a ello, se pueden distinguir tres formas de inversión de capital:

1. *Capital económico*: es, en gran medida, la tecnología la que determina las opciones vitales, cotidianas, de las personas (de hecho, las puede ampliar o no, dado que al no ser una “opción natural”, supone una carencia para quien no dispone de los recursos para generarla o acceder a ella): se es quién se es, y se hace lo que se hace, en gran medida, en función de los recursos tecnológicos disponibles. Lo cual, entre otras cosas, abre una gran fractura social dependiendo de los recursos económicos para el desarrollo de nueva tecnología y para el acceso a la tecnología ya disponible.

⁶ “El objetivo del análisis ya no se concibe bajo el mecanismo reduccionista de deconstruir el objeto técnico en base a los logros de los actores (sujetos) sociales involucrados. El sujeto se considera tanto o más deconstruible —es decir, tanto o más construido, producido— que el objeto (natural o técnico). Tecnología y sociedad se co-producen continuamente” (Aibar, 1996: 163). La noción de co-producción, que establece una indisociable vinculación entre medio y usuario, objeto y sujeto, materialidad, recursos, disponibilidad, intereses, capacidad de influencia, etc... tiene una estrecha conexión con el concepto de “actante” (Latour, 1993) y la dinámica del actor-red (Callon, 1986).

⁷ La reflexividad, como concepto para la comprensión de la acción social, implica una concepción según la cual, como se anticipaba, que no apela a criterios de racionalidad y decidibilidad instrumental; presupone una intermediación permanente entre pensamiento y acción, entre teoría y práctica; una circularidad según la cual actuamos pensando y pensamos actuando: nuestro pensamiento condiciona nuestras acciones, a la par que nuestras acciones condicionan nuestro pensamiento. Se trata de un proceso evolutivo en permanente desarrollo a lo largo de nuestra existencia que se alimenta de un incremento progresivo de capacidad de desenvolvimiento basado en que la acción genera nuevo pensamiento y el nuevo pensamiento genera nueva acción, y la nueva acción generada por el nuevo pensamiento generará una ulterior nueva acción que, a su vez, generará nuevo pensamiento; y así sucesivamente. De tal modo que estamos, en nuestra cotidianidad, en un permanente hacer/ pensar, indisociable en su ejecución práctica, que va incrementando nuestras habilidades para desenvolvemos en el mundo (respecto a la noción de reflexividad: Lamo de Espinosa, 1990, 1993; Navarro, 1999; García Selgas, 1999; Ferreira, 2004, 2005).

2. *Capital cultural*: la rentabilización del capital económico depende de la capacidad adquirida para su rentabilización (dónde, cómo y para quién invierto mis recursos económicos); en gran medida, se trata de la producción de la imagen del/de la usuario/a de la tecnología, o cómo traducir de manera “rentable” capital económico en capital simbólico⁸. Las modas o tendencias que surgen en cada momento, no sólo en cuanto a preferencias por una tecnología concreta (ya que dependemos de las disputas que libran las grandes marcas), sino también en el estilo comunicativo mediado por tal tecnología, especifican de antemano lo correcto y lo incorrecto en cuanto a su idoneidad y su uso, en cuanto a estilo (el proveedor define, tanto los contenidos permitidos, como la formas adecuada para difundirlo).
3. *Producción (tiempo/ trabajo)*: remite al saber hacer, la capacidad de traducir el capital cultural, en cuanto a estilos y maneras de desenvolvimiento en un determinado medio a otra inversión: el tiempo. Invertir tiempo para adquirir un dispositivo nuevo resta tiempo para diseñar la forma y el contenido de aquello que el dispositivo podrá permitir hacer (o, incluso, para reflexionar sobre el dispositivo mismo). A su vez, invertir tiempo en aprender lo que el dispositivo permite o no hacer, resta tiempo para la consecución de ese hacer.

El margen añadido de posibilidades a la hora de compartir contenido que aumenta con el acceso, a través de ITEUM, a un espacio virtual, se rige principalmente por cuatro elementos:

- *La rapidez*, que implica las etapas necesarias hasta que el contenido compartido o enviado esté disponible;
- *la distancia*, que cubre el medio: podría llegar al bolsillo de casi cualquiera en casi cualquier parte del mundo, o bien estar a disposición de un grupo reducido de usuarios/as “cercaños/as”.

Estos dos primeros elementos los podríamos denominar “cobertura de la red”, distinguiendo entre alcances nacionales e internacionales: dicha cobertura puede ser evaluada cuantitativamente a través de datos de acceso, envío, incidencias relacionados con los usuarios que en ocasiones deben rellenar un perfil básico con datos como la edad, la nacionalidad, el género, la ocupación, los estudios realizados, etc.);

- *la capacidad de almacenamiento* de la información: la “memoria”, tanto de la red como del dispositivo utilizado;
- *la organización* de la información: temáticas, líneas, hilos, visibilidad del contenido y su referencialidad...; una organización que, inicialmente, ha de ser estructurada en categorías (lo que significa, en una página web, una distribución “visual” de los contenidos a partir de diferentes ámbitos temáticos; un usuario habitual aprende a discriminar, seleccionar y utilizar o no los contenidos en virtud de su organización⁹).

Como puede deducirse, la inclusión de medios cada vez más potentes en los tres primeros elementos tiene efectos en el terreno de la producción, a partir de su uso, de lo que sea que el medio permita producir como herramienta. En particular, el producto del trabajo intelectual es la obra (reconociendo el concepto de *obra* en un sentido amplio, ya tratado por Foucault, 1969) que, no sólo tiene que ver con el contenido de lo producido, sino que también ha de destacar en aspectos formales de los que el contenido se deriva. La inclusión de medios virtuales en el quehacer productivo intelectual supone la puesta en funcionamiento de nuevos formatos

⁸ “El capital simbólico es cualquier propiedad (cualquier tipo de capital, físico, económico, cultural, social) cuando es percibida por agentes sociales cuyas categorías de percepción son de tal naturaleza que les permiten conocerla (distinguir la) y reconocerla, conferirle algún valor” (Bourdieu, 1997:107-108).

⁹ Cada vez que una página web, un programa informático o una aplicación de móvil se actualizan, modificando su diseño y organización temática, el usuario ha de re-aprender a utilizarlas para acceder a aquellos contenidos específicos que busca o a aquellas utilidades que necesita.

de presentación del producto o mercancía y un nuevo espacio de mercado con su forma de *fetichismo* (Marx, 1985).

Para abordar el fetiche en la producción intelectual en el ámbito virtual, primero debemos reconocer la naturaleza *dual* de trabajador/productor intelectual. En este ámbito, hemos de presuponer que no se da la producción en cadena, sino que más bien hemos de considerar que se trata de una *cadena de producciones* (no hay una estandarización del propio proceso de producción, sino de la predisposición a una producción, estandarizada o no, permanente).

Después debemos remontarnos a la idea marxista de fetichismo: “La mesa sigue siendo madera, una cosa ordinaria, sensible. Pero no bien entra en escena *como mercancía*, se transmuta en cosa sensorialmente suprasensible” (Marx, 1985: 87). Es decir, de ese “carácter místico” de la mercancía (el fetichismo), del artefacto, de lo hecho con arte y su puesta en el mercado, Marx nos dice: “La forma de mercancía y la relación de valor de los productos del trabajo en que dicha forma se representa no tiene absolutamente nada que ver con la naturaleza física [...]. Lo que aquí adopta [...] la forma [...] de una relación entre cosas, es solo la relación social existente entre aquellos” (Marx, 1985: 89). En ese sentido, como bien reconoce Marx, la procedencia del *carácter místico de la mercancía* vendría dada, no en el proceso de producción de la misma, sino en el proceso de intercambio en el mercado. Al igual que una mesa puede tener “clase” o no tenerla, el producto del trabajo intelectual también; esto es, no sería tan importante el trabajo acumulado para su producción, como su valorización en el intercambio en un mercado en el que los recursos dependen, en una parte importante, de la tecnología disponible para poner el producto en circulación¹⁰.

Sin embargo, nos encontramos ante un *desdoblamiento* del espacio social de la generación de valor para tales productos al utilizar Internet (una dualidad en la que el marketing asigna valores diferenciales, valores diferenciales que, a fecha actual, se gestan fundamentalmente en Internet). Una dualidad que circula entre la sincronicidad localizada, por ejemplo, de un tribunal que ha de juzgar una tesis doctoral, y la diacronicidad deslocalizada de lectores y comentaristas cada vez más amplia de todo tipo de productos intelectuales, que supone la publicación, la discusión y la puesta en marcha de proyectos integrando generaciones muy distintas, tanto en capacidad de apreciación de los contenidos (sería la noción de “gusto” de Bourdieu, 1991a) como en manejo de las herramientas para su producción.

Y así, serán los tópicos o temas habituales los que obtengan la mayor visibilidad, financiación y seguimiento en revistas y convocatorias diversas, de tal modo que los intelectuales con ansias de aumentar su prestigio y su reputación acudirán como abejas a la miel a esos tópicos y sus fuentes de referencia.

No se debería olvidar que el valor de un producto intelectual, potencialmente, se asocia a su contenido, que es un valor *per se*, pero sólo se hace manifiesto en un contexto, o mercado de intercambio, específico de comprensión y consiguiente utilización. Eso, en tanto que no se trate de un delirio o, siempre mejor, una burla: recordemos el escándalo Sokal (Sokal y Bricmont, 1999; Sánchez Bonell, 2008), en cuyo caso el producto

¹⁰ Dos artículos, X e Y. El primero es fruto de un arduo trabajo de investigación que ha durado meses, o años; el segundo, resultado, más o menos mecánico, de la acumulación de capital económico y cultural de un grupo de investigación de cierto prestigio; el primero implica una valorización productiva muy elevada (mucho tiempo y mucho esfuerzo), el segundo, muy poca (canalización de los recursos ya disponibles acumulados); en el mercado de intercambio, el primero será muy “barato” (publicación en una editora de escasa relevancia y escasas referencias), en tanto que el segundo será publicado en una revista o editorial de alto impacto y revivirá numerosas citas. El artículo Y es fruto de la acumulación de capital económico, cultural y simbólico: su producción y su distribución pueden llevarse a cabo gracias a la disposición de tecnologías “potentes” (programas de gestión y diseño, plataformas web de divulgación, recursos económicos para su publicación, etc.); el artículo X no dispone de tales recursos.

emerge del absurdo y de la pantomima, siendo un primer acto materia prima del ulterior, cuya intención pudiera ser una crítica a la moda posmoderna y un intento de clausura de la misma¹¹.

Y es que, en efecto, la *misticidad* del objeto se hace manifiesta en y gracias a aquello que hace de él un objeto de deseo:

“Lo misterioso de la forma mercantil consiste sencillamente, pues, en que la misma refleja ante los hombres el carácter social de su propio trabajo como caracteres objetivos inherentes a los productos del trabajo, como propiedades sociales naturales de dichas cosas, y, por ende, en que también refleja la relación social que media entre los productores y el trabajo global, como una relación social entre objetos, existente al margen de los productores” (Marx, 1985: 88)

Podemos decir, entonces, que algo sólo es bueno (útil, comprensible, rentable) cuando alguien lo recibe y aprecia como tal porque previamente hay quien o quienes lo han creado o pensado para ser, en efecto, lo que sea que tenga que ser, lo han puesto a disposición de sus potenciales receptores (como dice Marx, la producción se realiza en el intercambio); y, con ello, se determina el lugar que deba ocupar entre otros (sin esa determinación, sería otro objeto bien diferente). De hecho, “es por medio de este *quid pro quo* como los productos del trabajo se convierten en mercancías, en cosas sensorialmente suprasensibles o sociales” (Marx, 1985: 88). “Ese carácter fetichista del mundo de las mercancías se origina [...] en la peculiar índole social del trabajo que produce mercancías” (p.89); un “trabajo social” que implica, en primer lugar, al productor intelectual, al “artista” o creador¹²; después a los presentadores, promotores y “comerciantes”, que tratarán de situar el producto en el mejor lugar posible en el espacio del intercambio. Es decir, en palabras de Marx: “Como los productores no entran en el contrato social hasta que intercambian los productos de su trabajo, los atributos específicamente sociales de esos trabajos privados no se manifiestan sino en el marco de dicho intercambio” (p.89). Con ello, se genera una inversión de la lógica del valor que supone “relaciones propias de cosas entre las personas y relaciones sociales entre las cosas.” (p.89). De aquí que se pueda aislar el “doble carácter social” del trabajo privado de los productores:

¹¹ Una determinada concepción de la postmodernidad derivada de presupuestos de corte positivista, que aglutinaría muchas producciones muy dispares, pero que se basarían en una misma idea: la de que la bandera de dicha postmodernidad es el “todo vale” (lo cual vincularía a autores tan dispares como, por ejemplo, Feyerabend, 1981; Latour, 1993; o Foucault, 1994, entre otros muchos; una disputa por la preeminencia de los fundamentos epistemológicos que se inició en los años 70): frente a las restricciones racionales, causalistas, contrastables empíricamente, universalistas, de un pensamiento moderno que alumbró la ciencia occidental en el s.XVII, amparada en la lógica aristotélica y en producciones, a su vez tan dispares, como las de Newton, Descartes, Kant o, ya en el XIX, Durkheim (los que, además, podrían haber discutido con sus coetáneos pre-postmodernos, como Leibniz, Rousseau o Simmel). Uno de los principales ejemplos de postmodernismo, en el ámbito de las ciencias sociales, poniendo en cuestión los postulados positivistas-funcionalistas, es Georg Simmel, cuando afirma que “Una asociación de los enemigos de toda asociación no sería más lógicamente imposible ni psicológicamente más posible” (1988). Aquí emergen las “paradojas” del pensamiento, moderno, occidental, y la inconsistencia de sus postulados, evidenciando que la lógica, como señala Simmel, es insuficiente para dar cuenta de nuestra existencia en el mundo: “Epiménides el cretense afirma que todos los cretenses mienten” (véase Ramos Torre, 1993); en términos lógicos, ¿esta afirmación es verdad o mentira? (la pregunta se adscribe a postulados aristotélicos); pues resulta que no es ni una cosa ni la otra (si Epiménides miente, los cretenses no mienten, luego, siendo él mismo cretense, dice la verdad; si dice la verdad, él, como cretense, miente). Como señala Latour, y desarrolla, “nunca hemos sido modernos” (1993): los postulados formales de la modernidad nunca han sido realmente los cimientos de la sociedad moderna; su realidad práctica y efectiva ha venido regulada por otros principios (y así, se desvela la “ambigüedad” de la modernidad: Wagner, 1997).

¹² Hemos de presumir que aplica de la manera más eficiente posible su fuerza de trabajo, lo cual supone que en el proceso de producción está presente la innovación, tanto para evitar un resultado meramente reproductivo (lo que haría del producto, no conocimiento, sino mera información), como para dar margen a la mejora de lo producido una vez llegue a la esfera del consumo.

1. El trabajo útil determinado, que satisface deseos y necesidades. El contenido de un texto académico cualquiera ha de suponer un avance o una aportación al progreso científico o, al menos, expresar y dar solución a algún problema de interés académico o científico más o menos aceptado.
2. La igualdad del valor de los diversos trabajos: “La igualdad de trabajos *toto coelo* diversos sólo puede consistir en una abstracción de su desigualdad real” (p.90). De este modo, y desde hace tiempo, la dificultad o la complicación de cada trabajo particular no supone un diferencial económico entre producciones. En cambio, es su lugar en el mercado lo que implica dicha diferenciación.

De este modo, se entiende que no resulte inverosímil medir al productor intelectual en tanto a su productividad respecto de otros y comparar la bondad de sus producciones con las de otros; o, dicho de otro modo, la calidad de un producto intelectual no dependerá tanto de su contenido como de su éxito en un mercado de competencia con otros productos intelectuales.

La enajenación en el espacio de producción intelectual

Por influencia de la presión grupal el sujeto se convierte; es decir, la deriva actual hacia la masividad del uso (abundancia tecnológica) conduce al sujeto a contemplar la necesidad del uso de su tiempo particular, suponiendo la dedicación de su trabajo, podríamos decir, social, y de su tiempo privado: muchas veces nos vemos impelidos a contestar a no sé qué correo o leer no sé qué comentario en momentos en los que no quisiéramos hacerlo. Esta conversión, forzosa, bien puede entenderse como una enajenación o una alienación.

Sobre el concepto de enajenación, Rousseau entendió que suponía la cesión del derecho natural del hombre a la comunidad gracias al contrato social. Posteriormente, Hegel retoma el concepto de alienación o enajenación (con *Entfremdung*, extrañación y con *Entäußerung*, renuncia), siendo ya el trabajo en sí un componente alienante. Más tarde, Marx manifestó que la alienación era característica de la sociedad burguesa, produciendo que el hombre resulte tan extraño a sí mismo que sea incapaz de reconocerse como tal. Herbert Marcuse (1964), reconocido marxista, señalaba que la enajenación era algo propio del “hombre unidimensional”: debido a la estructura tecnológica de la sociedad, la razón perdía su forma crítica. Siguiendo el concepto marxista de alienación, este incluye cuatro componentes:

1. *La relación del trabajador con el producto del trabajo como con un objeto ajeno y que lo domina.* Esta relación es, al mismo tiempo, la relación con el mundo exterior sensible, con los objetos naturales, como con un mundo extraño para él y que se le enfrenta con hostilidad.
En este primer nivel de enajenación, el trabajador experimenta un distanciamiento con respecto a su producto, puesto que es el que se enfrenta al mundo como mercancía con un determinado valor de cambio, valor ajeno a su voluntad y no equivalente a su trabajo.
2. *La relación del trabajo con el acto de la producción dentro del trabajo.* Esta relación es la relación del trabajador con su propia actividad, como con una actividad extraña, que no le pertenece. En un segundo nivel, una nueva forma de distancia cobra vida fruto del presupuesto del displacer que supone trabajar para que tu producto no le pertenezca y se convierta en mercancía. De ahí que el acto de producir se le vuelva ajeno.
3. El trabajo hace del hombre un ser ajeno para sí mismo, un mero medio de existencia individual. Hace extraños al hombre su propio cuerpo, la naturaleza fuera de él, su esencia espiritual, su esencia humana. *El tercer nivel de distanciamiento o de enajenación es la del hombre de su condición de ser genérico.* El ser genérico puede definirse o identificarse fácilmente con el *ser creativo*. La *acción creativa* del hombre es supeditada a un objetivo ajeno como forma de mercancía para recibir a cambio una retribución económica que satisfaga sus necesidades. Bajo esta perspectiva (y desde el existen-

cialismo), a fuerza de *habitus*, el hombre se acostumbra a desplegar su *actividad creativa* en un único plano de cuyo fruto se le desposee; así, durante gran parte de una vida, *el hombre despliega su capacidad creativa, no como fin, sino como medio en un ámbito unidimensional dirigido únicamente hacia su propia subsistencia*; se distancia de su verdadero ser creativo, su ser genérico, que, debido a la consciencia, la razón y la libertad inherentes al ser humano, es *universal* y puede y debe utilizar su esencia creativa, su esencia genérica, para tomar de la naturaleza todo lo que le sea requerido para su realización material y espiritual. El ser humano, entonces, se configura a sí mismo, a su ser creativo (genérico), como vendedor de su propio tiempo, como mercancía en alquiler y separa dicha producción creativa del resto de sus producciones cotidianas.

4. Una consecuencia inmediata del hecho de estar enajenado el hombre del producto de su trabajo, de su actividad vital, de su ser genérico, es *la enajenación del hombre respecto del hombre*. Si el hombre se enfrenta consigo mismo, se enfrenta también al otro. Lo que es válido respecto de la relación del hombre con su trabajo, con el producto de su trabajo y consigo mismo, vale también para la relación del hombre con el otro y con trabajo y el producto del trabajo del otro. Esto implica una situación de competitividad.

Sobre la base del análisis marxiano y a efectos de nuestra argumentación, vamos a proceder a una ampliación de las categorías a tomar en consideración. De partida, tenemos cuatro elementos: el ser humano (H), el trabajo (T), el producto (p) y la producción (P). La alienación, según Marx, se da, respectivamente, en estos sentidos: del trabajo por el producto (T—p); del trabajo por la producción (T—P); del ser humano por el trabajo (H—T); y del ser humano por el ser humano (H—H).

A ese esquema le vamos a sumar otros elementos: el ser humano (H) implica capacidad de trabajo (T) para la producción (P) de un producto (p); dicho trabajo que requiere tiempo (t), se lleva a cabo a través de un medio (M) y parte de una idea (I).

De este modo, podemos considerar un proceso múltiple de alienación en el que están implicadas 7 categorías, cada una de las cuales puede ejercer un proceso alienante sobre las demás y sobre sí misma, según se muestra en la siguiente tabla.

| | I | t | T | H | p | P | M |
|---|-----|-----|-----|-----|-----|-----|-----|
| I | I-I | I-t | I-T | I-H | I-p | I-P | I-M |
| t | t-I | t-t | t-T | t-H | T-p | t-P | T-M |
| T | T-I | T-t | T-T | T-H | T-p | T-P | T-M |
| H | H-I | H-t | H-T | H-H | H-p | H-P | H-M |
| p | p-I | p-t | p-T | p-H | p-p | p-P | p-M |
| P | P-I | P-t | P-T | P-H | P-p | P-P | P-M |
| M | M-I | M-t | M-T | M-H | M-p | M-P | M-M |

Las casillas sombreadas corresponden a la relaciones de alienación derivadas del planteamiento de Marx.

Temporalidad y secuencialidad

Hemos asimilado el trabajo intelectual al trabajo productivo industrial, siguiendo las directrices de Marx sobre el trabajo enajenado; esto es, que su “creatividad”, o bien queda anulada, o bien restringida por las condiciones de producción de dicho trabajo.

El intelectual no es un ser autónomo, “genérico”, que despliega sus potencialidades en su interacción con el medio, sino que está sometido a las regulaciones de un “mercado de trabajo”: lo que produce, no lo produce desde una capacidad independiente vinculada exclusivamente a la creación de conocimiento, sino que dicha producción está condicionada por un mercado de intercambio, de compra/venta, en el que el producto será valorado o no.

En el tránsito de la producción al consumo del producto intelectual, los medios a disposición del productor, tanto para la propia producción, como para su distribución, son determinantes. Y, a fecha actual, la ITEUM, es el medio por excelencia. Las ideas, su gestación, su distribución, su retroalimentación, su uso y discusión... están condicionadas por las tecnologías que las producen y las que las difunden. Hoy en día, ningún producto intelectual, en el espacio de consumo en el que se difunde, es bueno o malo en sí mismo, sino que depende de los recursos tecnológicos para su producción y divulgación.

Por tanto, conviene atender al medio, a la ITEUM, mecanismo tanto de generación, como de visibilización del conocimiento producido. Y hemos introducido, junto a las categorías propiamente marxianas, el tiempo como variable a tomar en consideración. El tiempo tiene muchas texturas (Ramos, 2009), histórica, social, psicológica, vivencial, privada, cronométrica... pero es indudable que “existe” y tiene influencia en nuestra existencia: vivimos en el tiempo, o, mejor, con el tiempo¹³. Cabe preguntarse con qué tiempo vivimos actualmente: ¿el cíclico de la época clásica, en el que, tarde o temprano, todo retorna?, ¿el lineal irreversible?, ¿el subjetivo o el objetivo? Podemos concebir el tiempo, en esas dimensiones, como sincrónico o diacrónico. El sincrónico expresa que muchas experiencias muy dispares se dan en un mismo momento; el diacrónico expresa que cada experiencia particular evoluciona irreversiblemente. Es el tiempo diacrónico el que estamos considerando aquí; un tiempo, fundamentalmente vital, que ha quedado en suspenso con la emergencia de la ITEUM.

El migrante digital recuerda que, en su momento, escribir un artículo implicaba un proceso, más o menos, artesanal que suponía que cada frase escrita ya no era susceptible de modificación, salvo a costa de eliminar todo lo anterior; el nativo digital, saturado por la abundancia de contenidos y el ritmo vertiginoso de la sociedad, se ha familiarizado con la “escritura corta/pega” y la permanente posibilidad de modificación¹⁴, en cualquier momento, de cualquier parte del texto escrito; el uno debía meditar bien antes de escribir algo; el otro, puede escribir algo más despreocupadamente sabiendo que todo es corregible *a posteriori*. Un texto obedece a una lógica secuencial; su escritura, antes de la irrupción de la ITEUM, seguía ésa su lógica constitutiva, pero dicha tecnología, como medio de escritura, la ha dejado en suspenso: el antes y el después se desdibujan, el respeto al “respecto” se evapora.

¹³ También podríamos decir *desde* el tiempo. Un tiempo común o “com-posibilidad”, según recoge Soto (2005), siguiendo los postulados de Leibniz: “Esta mayor compatibilidad es lo que expresa el principio de lo mejor, el cual indica que ‘sólo lo mejor existe, pero no que solamente lo mejor sea posible. (...) Yo considero posible todo aquello que es perfectamente concebible, y que en consecuencia posee una esencia, una idea: sin considerar si el resto de las cosas le permite llegar a ser existente’ [Leibniz, citado en 160; n.p. 48]; para llegar a ser existente es entonces preciso que el posible se inserte en una serie de posibles que sean com-posibles entre sí.” (Soto, 2005: 160).

¹⁴ En Internet el conocimiento pierde su jerarquía, se homogeneiza, la teoría de los antiguos ancestros coloniza el espacio de la historia, el entretenimiento comparte espacio con el conocimiento haciendo más manifiesto su carácter efímero, su temporalidad (“My name is Ozymandias, king of kings: look on my works, ye mighty, and despair”; Shelley).

El registro formal del conocimiento académico es textual, por lo tanto, secuencial; sin embargo, la transición a una modalidad de producción en la que la tecnología rompe dicha secuencialidad tiene efectos, a su vez, en la capacidad de apreciación y comprensión del conocimiento producido: quien se ha familiarizado con la producción no secuencial de dicho conocimiento, es muy probable que tampoco sea capaz de acceder a la secuencialidad propia de su transcripción formal; esto es, dicho llanamente, que no sepa entender lo que lee, pues está instalado en un espacio de acceso tecnológico a dicho conocimiento a-secuencial, permanentemente sincrónico¹⁵.

Si atendemos a las variables tiempo (T) y medio (M), añadidas al esquema del análisis de Marx utilizado para delimitar la alienación del trabajo intelectual (veáse el anexo), podemos decir que M condiciona decisivamente a T por condicionar, a su vez, a I, y que ello tiene severos efectos, tanto en el proceso de producción de conocimiento como en su asimilación, apropiación y evaluación, en el mercado de consumo del mismo.

Y aquí, la cuestión que podemos plantear tiene una importante componente epistemológica: ¿es posible desarrollar una capacidad crítica sobre algo de lo que hemos dejado de tener conocimiento y experiencia directa? Digámoslo así: queremos enfrentarnos de manera crítica a los presupuestos positivistas (basados en la secuencialidad propia de esquemas lógico-causales) para plantear alternativas, ¿podremos hacerlo si ya no somos partícipes, desconocemos, la lógica constitutiva de aquello que se pretende criticar?

Entendemos que no, y que, en el mundo actual, gracias a ITEUM y al suspenso para el *intelligere* del *intellectualis* de los parámetros de la secuencialidad diacrónica propios de las emisiones, se ha ido progresivamente instalando una idiocia¹⁶ colectiva en la que la capacidad crítica ha ido siendo progresivamente eliminada, gracias a la masificación de tecnologías que ya no son simples medios para la producción y distribución de conocimiento, sino fines en sí mismos que determinan qué conocimiento es posible crear y a qué conocimiento es posible acceder.

El “tiempo atemporal” y la “virtualidad real” (Castells, 1998) nos han instalado en un espacio/tiempo intelectual en el que son los instrumentos los que deciden por nosotros, en el que nuestra capacidad de decisión y de acción, que, dada nuestra condición de sujetos-sujetados, que diría Jesús Ibáñez (1998), nunca fueron plenamente autónomas, ahora parecen estar en proceso de extinción.

ITEUM ha instalado, en nuestra existencia cotidiana, un nuevo modelo de producción y distribución del conocimiento en el que es la tecnología la que decide qué y cómo producir y qué y cómo consumir, distribuir e interpretar y analizar. Una nueva modalidad en la que la temporalidad propia de la gestación y asimilación de los contenidos se ha instalado en una sincronidad en la cual la secuencialidad constitutiva de los “productos” ha sido abandonada. Podemos hablar de un “procesamiento” del conocimiento en el que aquello de que somos “enanos a hombros de gigantes”¹⁷ ha dado paso a la conformación de una experiencia práctica en la cual

¹⁵ En una página web, cualquier contenido puede ser mezclado con cualquier otro en una continuidad en la que las secuencias temporales no juegan ningún papel (la teoría de la relatividad de Einstein junto a novedades sobre drones; la metafísica aristotélica asociada a las nuevas formas de arte abstracto, el índice de un número de una revista científica “decorado” con publicidad sobre nuevos productos de cosmética,...). Es decir, la producción de un producto de naturaleza secuencial, diacrónica, se produce y se consume desde una experiencia asecuencial, sincrónica, lo cual altera la capacidad de apreciación y manejo del tiempo.

¹⁶ Idiota, del griego *idiotes*, se compone de *idio-* (propio) y *-tes* (agente, aquél que realiza la acción) y refería a aquél que no se hacía cargo de lo público, ni participaba en las asambleas. Es decir, no quería participar de la causa común. En nuestro caso, el intelecto que no comulga con el conocimiento, cuyo Don (Mauss, 2009) se ha desvanecido con el ánimo rupturista de la posmodernidad, demasiado centrada en el sujeto.

¹⁷ (Merton, 1970) Que nuestra producción intelectual se acumula sobre la base de generar pequeñas novedades a partir de grandes ideas previas; que nuestra tarea es la de un “bricoleur” (Levi-Strauss, 1964), la de un “artesano” (Wirght

somos “idiotas al servicio de nuestros recursos tecnológicos”. Ya no tomamos nuestras propias decisiones, sino que las mismas quedan condicionadas por los recursos a nuestra disposición; y esos recursos han puesto en suspenso la secuencialidad como principio regulador de la producción y consumo del conocimiento.

El condicionamiento tecnológico de la elección

El sentido de nuestra existencia, el quehacer cotidiano, ha quedado supeditado a los recursos disponibles a través de una pantalla de un dispositivo tecnológico. Y emerge un concepto, que, aunque de índole técnico, se ha convertido en marca de identidad: la “actualización”. Hemos de estar permanentemente actualizados en nuestros recursos tecnológicos, en el espacio ITEUM, pues de lo contrario perderemos recursos, contactos, espacios de comunicación, oportunidades de actuación. Actualizarse significa mayor capacidad de adquisición y uso de nuevas tecnologías, renovando las opciones derivadas de su disposición; se trata de disponer de lo último, aunque esto no sea necesariamente lo mejor¹⁸.

Esta cuestión de la actualización hace que los dispositivos tecnológicos, llamémosle *hardware*, no adquieran su obsolescencia por el hecho de ya no resultar funcionales mecánicamente, sino porque la evolución de las prestaciones de uso a las que se puede acceder con ellos, llamémosle *software*, los condena a tal obsolescencia: la enésima versión de la enésima aplicación requiere una capacidad que excede las posibilidades del dispositivo —que, al margen de ello, en todo lo demás funciona perfectamente—; no es posible acceder a tal actualización sin un nuevo hardware. La cuestión es: ¿cuántas enésimas versiones de enésimas aplicaciones son, realmente, necesarias en nuestra existencia?

La actualización absorbe dinero y tiempo. Es un agujero negro de aprendizaje íntimo de lo público que favorece la tribalización. El fomento de este proceso nos lleva a comunidades o subculturas altamente diferenciadas, con perspectiva propia, estilos de vida propios, gustos propios, valores propios, inquietudes propias, temas propios y léxicos propios.

Estas cuestiones se dan en lo cotidiano y en lo académico. En el ámbito académico las tribalizaciones se dan en función de la temática objeto de atención: el profesorado, inmerso en sus particulares intereses, marca las convenciones y ceremonias del *rite de passage* (van Geenep, 1909; Turner, 1969) del alumnado, condicionando el aprendizaje intelectual a su desenvolvimiento en áreas que ahora pueden ser de actualidad, pero no tienen por qué ser las más convenientes a largo plazo, tanto a nivel individual (en el rol de profesor o en el de alumno) como colectivo. Además, será convencional el uso de determinados *softwares*, existirán determinados canales de comunicación, bases de datos y demás apéndices tecnológicos que nos dinamizan y nos ordenan, así como “networking” para aspectos de promoción. Es labor de la academia poder prever situaciones de saturación y de consiguiente desorden, fomentando diversidad de situaciones (sin olvidar que estamos en época de trans-disciplinariedad, con sus riesgos propios), asegurando la persistencia de las históricamente necesarias y el rigor evaluativo; evitando el “caos” o expresiones que pongan en cuestión la autoridad de la emanen tales preceptos.

Mills, 2019); esto es, que nuestro tiempo de asimilación, consumo y producción de conocimiento se nutre de un pasado que se procesa para generar ulteriores pequeñas innovaciones.

¹⁸ El migrante digital desarrolló sus habilidades con un paquete ofimático del año 2000, instrumento a partir del cual, tras un prolongado proceso de aprendizaje, podía, tenía al “medio”, a la tecnología, a su disposición; pero la lógica de la actualización le ha obligado a adquirir versiones posteriores, las cuales han acabado, más o menos, por dominarlo. Antes, más o menos, hacía lo que quería, utilizando el instrumento; ahora, hace lo que el instrumento le permite hacer más allá de su preferencia inicial...

Lo que lleva a una segunda cuestión en la actual expropiación decisional en nuestra existencia cotidiana: no son los propios dispositivos tecnológicos los que condicionan nuestras decisiones cotidianas, sino las empresas que los fabrican. En última instancia, nuestra vida cotidiana está sujeta a intereses empresariales: la campaña electoral de Donald Trump se sirvió de un suministro masivo de datos procedentes de Facebook; en el ámbito de las ciencias sociales, rara vez se subvencionan proyectos que, con independencia de la temática específica, no consideren la cuestión de género (no como dimensión sustantiva, sino porque, si no está presente, las entidades subvencionadoras no lo tendrán en consideración); los dispositivos tecnológicos, no están diseñados para cubrir necesidades reales (para el estudio intelectual, comienzan a surgir alternativas: Rubio, 2017), sino para alimentar los ingresos de las multinacionales que los producen; de puede disponer de las prestaciones de un determinado teléfono móvil, no porque sean las que uno/a necesite, sino porque, la compañía que lo facilita, lo ofrece a cambio de un servicio; etc.

Todo esto, como planteamiento genérico, remite a la transformación del quehacer académico que se ha ido dando a lo largo de estas dos últimas décadas. Al igual que en la existencia cotidiana del resto de la población, en el espacio académico se ha ido operando una progresiva supeditación de la acción a la tecnología; lo cual tiende a vaciar cada vez más de contenido la propia actividad académica; la interacción multimedia es progresivamente la vía fundamental de comunicación; la oralidad, el texto escrito, la discusión cara a cara, obtienen cada vez menos espacio de reconocimiento: el discurso es evacuado de ese espacio.

Por mucho que uno pueda ser crítico con la férrea secuencialidad que impone la argumentación intelectual, que remite a un substrato epistemológico en el que el principio de causalidad es preeminente (la causa y el efecto, el antes y el después), en ese terreno de discusión venía establecido el debate desde hace 25 siglos; como diría Bourdieu, el campo de juego funcionaba según unas reglas bien conocidas por todo el mundo: se podía estar de acuerdo y apostar por defender su mantenimiento, o se podía discrepar y luchar por cambiarlas. Esas reglas ya no están vigentes (ocultas por la ITEUM).

Cada vez resulta más exótico relacionarse, materialmente, con un texto escrito, y enfrentarse a la tarea vital de leerlo, línea tras línea, párrafo tras párrafo. A las generaciones actuales eso les resulta tedioso y aburrido, frente a la oferta de una pantalla asecurial en la que todo está disponible en simultaneidad, pudiendo seleccionar cualquier contenido, de entre los disponibles, sin atender a criterio alguno de secuencialidad.

El orden de la secuencia, si existe, se vuelve puramente intuitivo. Es un ambiente en el que reina, simplemente, la apetencia, aunque, desde una apreciación histórica puede remitir a diferencias de gustos adquiridas en el ámbito familiar y escolar. Pese a ello, hoy en día, la elección ha de ser inmediata. Esto implica una segregación en tanto al gusto y una radicalización de las posiciones en un terreno de juego en el que la sencillez de la elección es lo fundamental. Esto no es sino el signo de una sociedad acelerada que puede apreciarse a través de la “viralidad” que reciben los contenidos que en lo común marcan una tendencia o una moda.

Tomemos como ejemplo aquel absurdo debate entre la tierra plana frente la tierra “bola” que molestó tanto al astronauta español y, ahora, Ministro de Ciencia, Innovación y Universidades Pedro Duque. Y es que hoy en día es sorprendente el ímpetu con el que se defienden las ideas más absurdas y contraproducentes. Sin duda, esto tiene que ver con la relación, en ocasiones, profundamente cínica y patética, del mundo del entretenimiento con el saber y con aquellos que se ocupan de él.

Esto tiene, quizá, una ventaja: la promoción de la aleatoriedad; la capacidad de conexión de contenidos de lo más dispar por el mero hecho de la simultaneidad de su presencia ante el selector (el dato de la prima de riesgo del Estado español figura junto a una oferta de macarrones ecológicos; puedo combinar esa información y, aleatoriamente, decidir que compraré más o menos macarrones debido al estado de la prima de riesgo); es, en cierta medida, una puesta integral en suspenso de los criterios de racionalidad y objetividad que hemos heredado de la modernidad ilustrada. La apreciación inicial del sentido y la falta de respeto a la tradi-

ción y al pasado hacen del discurso algo cada vez más específico, cada vez más particular¹⁹. Ahora bien. En el ámbito académico, esto genera un conflicto de fondo: las reglas de juego (me vuelvo a remitir a Bourdieu) han quedado en suspenso. Ni la ortodoxia racionalista, lógico-causal, positivista, ni las diversas alternativas críticas (relativismo, constructivismo, etc.) pueden ya discutir bajo los parámetros convencionales que venían utilizando desde los años 70 del siglo pasado: el espacio práctico ha cambiado; la discusión tradicional ya no tiene sentido. Y no lo tiene porque la vida cotidiana, bajo el empuje de la ITEUM, nos ha trasladado a un escenario distinto.

Conclusiones

Tomemos un “objeto concreto” de atención y situémonos desde ese vacío, desde esa incapacidad de percepción inicial de su sentido; pongamos por caso, el concepto de “enajenación” de Marx, del que aquí nos hemos servido. Ello nos remite a un texto muy concreto del autor, a partir del cual se puede abrir un espacio de la discusión académica: los/as concurrentes deberían remitirse a ese texto para discutir, argumentalmente, diversas posibles interpretaciones, consecuencias o aplicaciones, según el criterio de cada cual, de lo formulado por el autor. Pero, en el universo ITEUM, puede resultar que, en cualquier página web, por ejemplo, ese concepto esté, en simultaneidad, vinculado con el de *serendipity* (que podría venir a indicar que el concepto no fue más que una “ocurrencia” a la que no habría que prestar demasiada atención), de tal modo que la discusión derivaría, dejando de lado el contenido del concepto, hacia las veleidades del autor; o quizá figure alguna referencia asociada al autor, como, por ejemplo, su condición de “revolucionario”, de tal modo que el concepto de enajenación vendría, en simultaneidad, vinculado, entre otros, al del conflicto de clases interconectando dos “escenarios”, en origen, disjuntos, pero asociados gracias al universo ITEUM; nuevamente, el contenido del texto queda condicionado por su apreciación a partir de la tecnología utilizada y la simultaneidad asecuencial propia de la misma²⁰.

En última instancia, llevándolo al extremo, la tecnología tiende a fomentar nuestra idiocia, nuestra incapacidad para conectar, desarrollar y criticar contenidos que han sido desarrollados secuencialmente pero que ya no sabemos leer, interpretar, evaluar, discutir en su secuencialidad originaria. De este modo, se genera y amplía lo que hemos denominado como “incompetencia decisional” en el terreno de la producción, distribución y consumo de los productos intelectuales: es la tecnología, en muy gran medida, la que determina ese flujo decisional, en el que, de partida, la “materia prima” es secuencial y diacrónica, pero las decisiones derivadas a partir de la misma son a-secuenciales y sincrónicas, porque así lo dicta la tecnología que las intermedia. El conocimiento se hace, crecientemente, incompetente (absurdo, superfluo, inútil, vacío, inconsistente, tosco, burdo... prescindible...), como hemos visto, de formas más o menos pretendidas.

Caben algunas apreciaciones, en relación con la forma en la que los “productores” de conocimiento podrían reapropiarse de su capacidad de elección al tener que llevar a cabo su trabajo mediante la utilización de las NTIC, aquí, ITEUM:

¹⁹ Recordemos que, aquí, en España, el entretenimiento propio de subclases de ideas relacionadas con el humorismo más LOL permea la cultura cotidiana; y es consonante con la filosofía que impregna Internet (para grupos como Anonymous, el *lulz*: Coleman, 2016), y que ya ha comenzado a colonizar el discurso y la práctica política: un tránsito que, desde la falta de crédito hacia el sistema, ha emergido como un anárquico “sudapollismo” o “sudacoñismo”; un “qué les den a los políticos y a la política” (Quequé https://www.youtube.com/watch?v=mdlcBidJT_o), donde las modalidades de alienación (véase el anexo) t-H, T-H, I-H, H-H. están presentes.

²⁰ Teniendo en cuenta, por ejemplo, los métodos actuales de citación, es decir, la forma en la que quien cita ha de remitirse a lo citado, y su capacidad de localizar dicho contenido, se pueden seguir normas de citación básicas (localización del documento, APA y análogas⁹ o especializadas (con un soporte tecnológico: hipervínculos a documentos en red, bases de datos, etc.) (Rubio, 2017).

Los *migrantes digitales* deberían preocuparse de incrementar su capacidad de apropiación de las NTIC para utilizarlas como un medio de producción y distribución de conocimiento, en lugar de supeditarse a ellas como un fin en sí mismo; re-aprender a tomar decisiones para, luego, seleccionar una herramienta con la que llevar a cabo los objetivos perseguidos, en lugar de determinar dichos objetivos en función de la herramienta disponible:

“¿De qué otro lugar, si no de Nantucket, salieron por primera vez las canoas de los balleneros indígenas, los pieles rojas, para dar caza al Leviatán? ¿Y de dónde, si no es de la misma Nantucket, zarpó esa primera chalupa aventurera, cargada en parte con guijarros importados – según dice la historia – para arrojarlos a las ballenas y descubrir de ese modo si estaban lo bastante cerca como para arriesgar un arpón desde le bauprés?” (Melville, Moby Dick, 2006, p.44)

Los *nativos digitales* deberían priorizar su capacidad de asimilación de los contenidos y técnicas intelectuales de su campo de especialización, acumuladas en el proceso histórico de desarrollo de la misma, más allá de los medios tecnológicos, para no caer en la vacua condición asociada a la postmodernidad del “todo vale”²¹ (que vendría a ser exactamente equivalente, en realidad al “nada vale”). Herramientas contra los efectos actuales de la tecnología sobre la gestación y desarrollo de las ideas:

“¿Qué importa si un capitán viejo y gruñón me ordena tomar la escoba y barrer la cubierta? ¿Qué cuenta esa indignidad, pesada, pongamos por caso, en los platillos del Nuevo Testamento? ¿Creen ustedes que el Arcángel Gabriel me tendrá en menos por el solo hecho de que obedecí con prontitud y respeto a ese viejo gruñón en esa ocasión determinada? ¿Quién no es esclavo?” (Melville, Moby Dick, 2006, p.41)

En cuanto a lo que podemos denominar *sistema*, o marco estructural que determina las relaciones medios-ideas, a nivel interno, deberían establecerse filtros, mecanismos de depuración, delimitando qué instrumentos tecnológicos son pertinentes y cuales no (nuevamente, refrenar el “todo vale”) para los que empiezan a idearse alternativas que pretenden anticiparse a esta problemática (Rubio, 2017); en cuanto, por ejemplo, a los métodos de referenciación que facilita ITEUM (a través de tags, apps, hipervínculos, etc...), tal vez Zotero no debería ser el mejor gestor bibliográfico para un intelectual; o en cuanto a la recopilación de información, quizá Wikipedia no debería ser una fuente prioritaria. Externamente, el control y vigilancia sobre el uso inapropiado de los contenidos, tanto en las redes sociales en general como en el mundo académico, de manera cotidiana, permanente debería ser susceptible de un mayor y mejor seguimiento, para evitar, por ejemplo, que la extensión masiva del “plagio tecnológico” termine por ser la regla en lugar de la excepción²²:

“Lo verdadero y lo genuino conquistarían más fácilmente un lugar en el mundo, si quienes son incapaces de producirlos no se conjuraran para impedirselo” (Shopenhauer, Prólogo a la tercera edición, 2015)

La cuestión es: ¿queremos, en el trabajo académico, dejarnos arrastrar por esa incompetencia creciente? ¿rendimos nuestras armas a la tecnología para que dicte el curso de la producción intelectual? ¿aceptamos esas dimensiones de la alienación del trabajo intelectual propiciadas por las NTIC, por ITEUM? ¿Dejamos de lado una capacidad de apreciación secuencial, diacrónica de aquello con lo que trabajamos para subsumirnos en una a-sincronicidad a-secuencial del todo vale, por el mero hecho de que lo producido, más allá de su valor sustantivo, será o no rentabilizado en función de la tecnología que o propicie? Según Aristóteles, pilar fundamental de los presupuestos epistemológicos sobre los que se ha constituido y desarrollado el conocimiento occidental, la substancia (esencia) y la forma determinan la constitución del “ser”, en una cierta armonía: no cabe cualquier esencia para cualquier forma. A fecha actual, parece que las formas proliferan, la armonía ya no existe, y la substancia se produce o no, de un modo u otro, en función de la tecnología que la

²¹ “Dame una palanca y moveré el mundo”; es decir, dame un programa informático, una aplicación móvil, una plataforma on-line, o lo que sea, y el resto fluirá por sí mismo; no habré de pensar: la “palanca” ya decide de antemano por mí.

²² Ya existen empresas on-line que, por un módico precio, ofrecen la producción de trabajos académicos ad hoc para un usuario que figurará como autor sin haber realizado tal trabajo-

propicia. Se debería desarrollar una autocrítica reflexiva en relación con los derroteros actuales de la producción intelectual...

Bibliografía:

- Aibar, E., (1996), "La vida social de las máquinas: orígenes, desarrollo y perspectivas actuales en la sociología de la tecnología". *Reis*, (76), 141. <https://doi.org/10.2307/40183990>
- Bourdieu, P. (1991a): *La distinción, criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus.
- Bourdieu, P. (1991b): *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- Bourdieu, P. (1997): *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*, Madrid, Anagrama.
- Bourdieu, P. (1999): *Meditaciones pascalianas*, Madrid, Anagrama.
- Callon, (1986): *Mapping the dynamics of science and technology: sociology of science in the real world*, Londres, MacMillan.
- Castells, M. (1998): "Conclusiones"; en M. Castells: *La era de la Información* (Volumen 3), Madrid, Alianza; pp. 369-394.
- Coleman, G. (2016). *Las mil caras de Anonymous; hackers, activistas, espías y bromistas*. Barcelona, Arpa.
- Ferreira, M.A. V. (2005): "La reflexividad social transductiva: la constitución práctico-cognitiva de lo social y la sociología"; *Nómadas, revista crítica de ciencias sociales y jurídicas* 11 (1), pp.287-303. Disponible on-line: <http://revistas.ucm.es/index.php/NOMA/article/view/NOMA0505120287A/26789>
- Ferreira, M. A. V. (2004): "Reflexividad, transductividad y prudencia: tres fundamentos reales de las prácticas sociales"; *VIII Congreso Español de Sociología*, FES, Alicante; 22pp; publicación on-line: www.mferreira.es/Documentos/G02_Miguel%20A.%20V.%20Ferreira.PDF
- Feyerabend (1981): *Tratado contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, Madrid, Tecnos.
- Foucault, M. (1979). *La arqueología del saber*. Cerro del Agua, México. Siglo XXI Editores. Primera edición 1969
- Foucault, M. (1994): *Hermenéutica del sujeto*, Madrid, La Piqueta.
- García Selgas, F. (1999): "La reflexividad y el supuesto-sujeto": en: en: F. García Selgas, R. Ramos Torre (eds), *Globalización, riesgo y reflexividad*, Madrid, CIS.
- Ibáñez, J. (1998): *Del algoritmo al sujeto: perspectivas de la investigación social*, Madrid, s.XXI.
- Lamo de Espinosa, E. (1990): *La sociedad reflexiva: sujeto y objeto del conocimiento científico*, Madrid, CIS.
- Lamo de Espinosa, E. 81993): "La interacción reflexiva"; en: E Lamo de Espinosa y J. E. Rodríguez Ibáñez (eds), *Problemas de teoría sociológica contemporánea*, Madrid, CIS.
- Latour, B. (1993): *Nunca hemos sido modernos, ensayo de antropología simétrica*, Madrid, Debate.
- Levi-Strauss, C. (1964): *El pensamiento salvaje*, México, FCE.
- Marcuse, H., (1964), *El hombre unidimensional*. Barcelona, Ariel.
- Marx, K., (1985), *Manuscritos de Economía y Filosofía*. Madrid, Alianza.

- Mauss, M., (2009), *Ensayo sobre el Don*. Madrid, Katz.
- Merton, R. K. (1970): “La profecía que se cumple a sí misma”; en: R. K. Merton, *Teoría y estructura sociales*, México, F.C.E.; pp. 419-434.
- Navarro, P. (1999): “Las dos formas de la reflexividad social humana”; en: F. García Selgas, R. Ramos Torre (eds), *Globalización, riesgo y reflexividad*, Madrid, CIS.
- Piscitelli, D. (2019): “nativos e inmigrantes digitales: una dialéctica intrincada pero indispensable”; en: <https://s3.amazonaws.com/academia.edu.documents/39058810/LASTIC20.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAI-WOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1547473263&Signature=LNa4wdgHI%2BndOZvBmvDmauvaz1g%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DLASTIC20.pdf#page=70>
- Ramos Torre, R. (1993): “Una aproximación a las paradojas de la acción social”, en: E. Lamo de Espinosa y J. E. Rodríguez Ibáñez (eds), *Problemas de teoría sociológica contemporánea*, Madrid, CIS.
- Ramos Torre, R. (2009): *Los tiempos del oráculo*, Granada, AJEC.
- Rubio, S. (2017). Análisis epojético: técnica de aproximación inicial en el análisis de discurso. *Intersticios. Revista sociológica de pensamiento crítico*, 11(2).
- Soto Bruna, M. J. (2005): “La contingencia como composibilidad en G. W. Leibniz”, *Anuario Filosófico*, 38; pp. 145-161. Disponible on-line: <https://dadun.unav.edu/bitstream/10171/4674/1/SOTO.pdf>
- SoTarragó, F. R. (1999). “Trabajo intelectual, información y tecnología digital”. *Educación*, 25.
- Turner, V. W., (1988), *El proceso ritual. Estructura y antiestructura*. España, Taurus. (Original en inglés *The Ritual Process. Structure and Anti-Structure*, 1969).
- Sánchez Bonell, D. (2008): “El caso Sokal. Un problema de actitud científica”, en: *Revista Educación y Desarrollo Social* 2 (2), pp. 109-115. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3152222>
- Shopenhauer, A., (2015), *El mundo como voluntad de representación*. Madrid, Alianza.
- Simmel, G. (1988): “La moda”, en: *Sobre la aventura: ensayos filosóficos*, Barcelona, Península; pp.26-55.
- Sokal, A. y Bricmont, J. (1999): *Imposturas intelectuales*. Barcelona, Paidós.
- Van Gennep, A., (1986): *Los ritos de paso*. Madrid, Taurus. (Original en francés. *Les rites de passage*, 1909).
- Wagner, P. (1997): *Sociología de la modernidad*, Barcelona, Herder; pp. 27-53.
- Wright Mills, C. (2009): “Sobre la artesanía intelectual”, *Trabajo y sociedad: indagaciones sobre el trabajo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*, XXII (13), pp. 1-18.

ANEXO

Las dimensiones de la alienación ampliada

A partir del concepto de alienación de Marx, adoptando una visión ecológica con una intención holística, que trata de reflejar la condición dual del trabajador/ productor intelectual podemos establecer las siguientes relaciones [reordemos, p. 11*: el ser humano (H), : el trabajo (T), el producto (p) y la producción (P), como categorías primarias; a las cuales se suman: el tiempo (t), el medio (M) y una idea (I); las relaciones de alienación se notan X—Y = alienación de X sobre Y]:

Sobre el producto

- **p—P:** alienación del producto por la producción, la referencia y la coherencia, una obra concreta de un autor supone ser parte de la obra completa del autor y tener que ver con obras particulares y completas de otros autores o líneas más generales. Implica la pregunta por el medio de producción (M).
- **p—H:** alienación del producto por el ser humano, que lo moldea a su necesidad y gusto.
- **p—T:** alienación del producto por el trabajo, que puede mejorar o empeorar el producto final.

Sobre la producción

- **P—p:** alienación de la producción por el producto, que puede requerir más o menos trabajo, tiempo, medios (M), etc.
- **P—H:** alienación de la producción por el hombre, que puede llamar a la huelga, cesar su trabajo o interrumpirlo de alguna manera adaptada al medio (M).
- **P—T:** alienación de la producción por el trabajo, bien o mal hecho, pronto, a tiempo o tarde, con o sin medios (M).

Ahora, sobre estas primeras relaciones, extraídas de la formulación de Marx, introduzcamos las nuevas categorías, para ver dimensiones adicionales de la enajenación del trabajo intelectual.

Sobre el producto

- **p—I:** alienación del producto por la idea. El producto ha de representar la idea o, al menos funcionar como si lo hiciera.
- **p—t:** alienación del producto por el tiempo. El tiempo es un componente clave para la realización del producto.
- **p—M:** alienación del producto por el medio. La disponibilidad de recursos tecnológicos para la producción y distribución condiciona de antemano la naturaleza del producto.
- **p – p:** la forma reflexiva de la alienación del producto por el producto remite a la posibilidad de que un producto A se vea modificado por un producto B al, por ejemplo, mejorarlo o superarlo a razón de una actualización.

Sobre la producción

- **P por I:** de la producción por la idea. La concepción inicial va a determinar el proceso de producción: no se aplicará el mismo procedimiento en un estudio estadístico sobre intención de voto que en un análisis del imaginario colectivo sobre los sentimientos respecto a la eutanasia (cuantitativo/ cualitati-

vo). Una idea rupturista puede ser delirante o innovadora con respecto a la producción en sus diferentes dimensiones, desde un punto de vista lingüístico puede romper con la cohesión del corpus previo, alimentando una nueva visión que, objetivada, entendida como una ilusión realísticamente congruente, dota al corpus de coherencia, de sentido en términos semióticos y que sociológicamente puede representar una nueva corriente, tendencia, escuela, tradición o paradigma.

- **P por t:** de la producción por el tiempo, que depende a su vez de los medios y la idea de producto que se tenga, el trabajo, etc.: en función de los plazos predeterminados, la actividad será una u otra, priorizando ciertos aspectos y desestimando otros.
- **P—M:** alienación de la producción por el medio. No es lo mismo disponer simplemente de un ordenador portátil, sin recursos económicos, para llevar a cabo el trabajo que de toda la infraestructura asociada a un instituto de investigación reconocido con la financiación que lleva asociada.
- **P – P:** con esta alienación, modelos de producción en contingencia con otros modelos pueden, de igual modo, verse superados y necesitados de un ajuste o actualización (en el paso del positivismo al neopositivismo, por ejemplo).

Sobre el ser humano

- **H—t:** alienación del ser humano respecto al tiempo; que deje de tener capacidad de decisión sobre el mismo. Y menos hoy en día y con los nuevos medios tecnológicos que requieren del tiempo de uno en cualquier momento del día y del año.
- **H—I:** alienación del ser humano respecto a sus ideas. Que una convicción se convierta en un absoluto y condicione su existencia, sin capacidad de abrirse a nuevas ideas alternativa. Que no produzca ideas propias sino que quede absorbido por ideas ajenas, sin capacidad de juicio crítico.
- **H—P:** alienación del ser humano por la producción, se ve alienado por su obra a la hora de tener que adaptar el contenido a otros contextos, manteniendo prestigio, etc. Este es un humano determinado por su contexto de producción.
- **H—M:** alienación del ser humano respecto al medio. La más determinante en lo que tratamos de desarrollar: nuestra condición vital, nuestro ser genérico, nuestra capacidad de creatividad quedan subsumidas en la disponibilidad de la tecnología que nos puede permitir o no hacerlas efectivas (soy quien soy en función de los dispositivos de los que disponga...).
- **H – p:** la alienación del ser humano por el producto se da como forma de condicionamiento material.

Sobre el trabajo

- **T—t:** alienación del trabajo por el tiempo; ¿se dispone de tiempo, en la ejecución del trabajo, para utilizar herramientas como la hermenéutica, la semiótica, la lectura múltiple... o el tiempo disponible implica un trabajo rutinario de “corta y pega”?
- **T—H:** alienación del trabajo por el hombre, que es capaz de dictar lo que quiere o no trabajar, la cantidad de trabajo que está dispuesto a vender.
- **T—I:** el trabajo que requieren la producción de ideas; a veces ideas muy absurdas, o triviales, o bien impuestas más allá de la propia voluntad, condicionan nuestra inversión de tiempo.
- **T – M:** el trabajo alienado por los medios de producción que posibilitan o imposibilitan la realización de la labor. La labor concreta depende del medio de producción.
- **T – T:** el trabajo alienado por el trabajo, que, en base a objetivos de producción opuestos o complementarios, puede modificar forma, contenido y cantidad de trabajo empleado.

Sobre las ideas

- **I—T:** las ideas requieren trabajo.

- **I—t**: las ideas requieren tiempo.
- **I—P**: el contexto de producción condiciona al sujeto demarcando qué ideas son producibles y cuáles no.
- **I—p**: por un lado, la presentación de una idea supone la parte por el todo, una reducción y una captura del contenido en una forma concreta que lo aliena. Se observa en el carácter metafórico del lenguaje.
- **I—H**: las ideas requieren de seres humanos, que inviertan su tiempo y su trabajo, que las contemplen y las produzcan.
- **I – I**: las ideas pueden estar alienadas por otras ideas, que las toman, las usan, de modo que la idea originaria pueda verse alentada y ampliada, criticada y reducida, virtuosa o desvirtuada...

Sobre el tiempo

- **t—I**: el tiempo alienado por las ideas, que lo perciben de una u otra manera, que conjuran su dilatación o su retraimiento.
- **t—P**: el tiempo alienado por la producción, que, dependiendo de los medios, del contexto de producción, lo hace rendir más o menos.
- **t—p**: el tiempo por el producto, que bien puede ser conceptual o técnico, pero lo domina y saca de él.
- **t—T**: el tiempo alienado por el trabajo, que lo hace suyo, de provecho, lo usa.
- **t—H**: el tiempo alienado por el hombre, que en trabajo mediante ideas y medios lo domina. Del mismo modo, el hombre que no hace uso de su tiempo como para dejar su impronta comunicativa pasa desapercibido, *no deja huella*
- **t – t**: el tiempo alienado por el tiempo, ser humano mediante, que portando ideas capaces de doblegarlo, pueden alejarlo o traerlo de vuelta, dilatarlo o contraerlo...

Sobre el medio

- **M – I**: el medio de producción alienado por las ideas, que hacen, por ejemplo, de un medio físico como el papel, tras internet, parecer algo obsoleto.
- **M – t**: el medio de producción alienado por el tiempo que, junto al resto de relaciones de alienación del medio, lo dotan de un carácter caduco.
- **M – T**: el medio de producción alienado por el trabajo, que puede modificar, a instancias de una optimización del propio trabajo, los medios de los que se sirve.
- **M – H**: el medio de producción alienado por el ser humano, al que le puede resultar provechoso o no y desear nuevas configuraciones o funcionalidades.
- **M – p**: el medio de producción alienado por el producto, para el que puede ser apto o no, en mayor o menor medida, y, con ello, lo sitúa en un espacio de posibilidad de uso o de modificación.
- **M – P**: el medio de producción alienado por la producción, que puede responder a las necesidades de la producción o no, resultando más o menos inútil para el proceso productivo.
- **M – M**: el medio de producción alienado por el medio de producción. Tómese el ejemplo de cómo internet como medio de producción de comunicación (como canal) desbanca y condiciona, por ejemplo, a la prensa escrita a trasladarse al espacio virtual.